

de Charlot—; de la vegetariana sonrisa de Bernard Shaw—; y sobre todo, de su maestro, ese gran marinero con cara de ratón barbado que fué Rabelais.

HECTOR VELARDE, afirma además su humorismo de una manera profundamente crítica para el sistema capitalista de la sociedad burguesa, con su **profesión de arquitecto**. Pues él es quién ha hecho y nos ha dado el mejor croquis chaplinesco de U. S. A., en aquello de que "es un país niño que tiene 15 años". En su prosa, éste país se pone una camisa demasiado ancha y seria para los menesteres normales de la vida. Es la camisa de fuerza que de una manera desconocida y debido a una fuerza ignorada quiere ponerse ese pueblo de la energía....

HAY que saludar en Velarde, a uno de nuestros mejores valores cosmopolitas en oposición al pasadismo que representa la historia natural de la literatura peruana con su ritmo de caballo de paso o de coche del año 1913.

EL RENUOVO

Tengo en mis manos un libro impresionante, de relatos o cuentos desgraciados, escritos en la cárcel, en el Castillo del Príncipe, de La Habana, por Carlos Montenegro, quién se revela un admirable escritor —y no por fenómeno de estilo, lo que sería culterano y literario— sino por una fuerza **moral y revolucionaria**, que es lo verdaderamente nuevo de hoy.

Montenegro en su dedicatoria de su libro a **Amauta**, entre otras cosas, se llama: "Presidiario 8962". Asisto a esta lectura como a un recuerdo emocionante de Wilde, del Wilde numerado. Una sombra diríase, que me hace recordar a este hombre admirable por su salmo y su desgracia. Cosas nos cuenta Montenegro tan patéticas como eso del Mudo: "¡Horrible! horrible!. Acabo de ver asesinar a un hombre... ¿Por qué está permitido asesinar con revólver? El revólver lo inventó un cobarde, un hombre que quería matar a otro y era muy cobarde... ¡Ha sido horrible... no sé por qué lo mató! ¡Pobres! El empleado le dió dos tiros en el vientre, y yo no sé cómo quedé entre los dos, frente al muerto, que me miró como si yo lo hubiera matado... Si es verdad que a los asesinados se les graba lo último que miran, ese se ha llevado mi imagen y en el otro mundo le preguntarán quién soy y por qué lo maté..."

—¡A ti también! ¡a ti también! —le dirá alguno.— Y se pondrán a proyectar cosas terribles, venganzas chinas, y yo tendré que envejecer muy de prisa para que no me conozcan por la imagen que de mí tienen".

Cuando habla del formol que le meten en la boca a los todavía agónicos, es algo más terrible aún. ¡Y uno está vivo pero sin ninguna esperanza ya! Según el estado de ánimo de los enfermos es que aprovechan los internos para proceder con el formol, que es la verdadera cruz del hospital. La muerte precipitada que le hacen tragar a los agónicos.

"EL RENUOVO Y OTROS CUENTOS, no es un libro perfecto, ni parece que pretendió serlo, porque sobrepasa el sentido burgués del arte: La perfección. Es propiamente con tono duro y destemplado